

Grandes operadores logísticos como XPO y empresas de transporte como Seur anuncian aumentos de su flota de vehículos durante 2017

La Dirección General de Tráfico asegura que facilitará la tramitación de autorizaciones de forma ordinaria para dar seguridad jurídica al sector

como Seat ya han empezado a usarlos. Además de las plantas de PSA y Volkswagen también estudian el uso de megacamiones firmas como Nissan Barcelona, Opel Figueruelas, Mercedes Vitoria, Iveco Valladolid y Madrid, y Ford Almussafes.

Una de las últimas compañías en España en apostar por estos servicios de transporte es Aludium, que acaba de poner en marcha el megacamión entre sus fábricas de Amorebieta y Alicante de la mano de XPO Logistics, uno de los diez principales proveedores mundiales de servicios de transporte y logística, pionero en la introducción del megacamión en España. Se trata del primero que ha obtenido la licencia de circulación en el País Vasco y Alicante, permitiendo una reducción del impacto ambiental del transporte superior al 20 % (emisiones de CO₂) así como similares ahorros de combustible. Aludium, del grupo Atlas Holding, ha logrado crecimientos 14 veces por encima del mercado y realiza fuertes inversiones en sistemas, procesos y nuevos productos.

Granada y Málaga, las que más viajes acaparan por los bloques logísticos de Mercadona

► Granada y Málaga, con 429 viajes durante el año pasado, respectivamente, son las provincias que más trayectos de megacamiones acaparan en España. En este tirón de actividad, que representa casi la mitad de los 850 viajes organizados en 2016, tiene mucho que ver la presencia de los bloques logísticos de Mercadona en Guadix y Antequera. En esta última localidad opera el Grupo Acotral. Su flota se eleva a 2.188 vehículos y genera un empleo directo de casi 2.400 trabajadores. La facturación se sitúa en 297 millones de euros (según las cifras de 2014) y presta alrededor de 3.800 servicios diarios. La compañía malagueña también expande sus servicios en Marruecos y varios países de Europa. Este gigante del negocio de las mercancías sobre ruedas es cliente de la cadena de distribución comercial valenciana desde hace más de una década. El grupo presidido por Juan Roig posee 847.000 metros cuadrados de superficie de almacenes en 11 bloques logísticos. J. L. Z. VALÈNCIA

Mientras tanto, XPO Logistics pasará de cinco a quince el número de megatrucks en su flota; mientras que Seur, especializada en el área de paquetería, otro sector en alza, pasará de uno a quince vehículos en 2017.

Es más fácil destruir que construir

OPINIÓN

Matilde Mas



Catedrática de Análisis Económico en la Universidad de Valencia y directora de proyectos internacionales del IVIE

Un reciente informe publicado por la Comisión Europea –el informe Predict– permite situar a los 28 países de la UE, y 12 países seleccionados más –entre los que por supuesto se encuentra EE UU pero también algunos países asiáticos clave – en relación con distintas variables del sistema de I+D. Pese a que era fácil anticipar los resultados para España la constatación del daño causado durante los años de crisis es desolador. El estado de la I+D en la UE no tiene la pujanza de EE UU, ni tampoco de los países asiáticos más dinámicos. Si utilizamos como indicador el más habitual –el peso que tiene la I+D sobre el PIB– en el sector privado de la UE está en el entorno del 1,3 % y en EE UU el 2 %. Sin embargo, si nos comparamos con algunos países asiáticos las diferencias se amplían. En Japón es el 2,8 %, más del doble que en la UE. Y en Taiwán, el 3,4 %.

Si la situación en la UE ya es desfavorable, las diferencias se amplían cuando consideramos a los países periféricos entre los que se encuentra España. La I+D del sector privado tiene un peso que es la mitad de la UE, tan solo 0,65 %. Esta cifra es similar a la de Portugal (0,6 %) y más baja que la de Italia (0,8 %). Por el contrario, Austria, Finlandia o Suecia tienen cifras superiores a las de EE UU, en el entorno del 2,5 %. Por tanto, las diferencias dentro de la UE son muy importantes.

Las consecuencias de la crisis también han sido diversas. Para el conjunto de la UE los gastos realizados por el sector privado de hecho aumentaron durante la crisis, un 2 % entre 2008 y 2014 en términos reales, que es el doble de lo que aumentaron en EE UU (1,1 %). Cosa distinta fue la financiación pública de la I+D. Aquí la caída fue bastante general: 16 países recortaron la financiación pública mientras que solo 9 de los 28 contrajeron la inversión privada. En lo que respecta a la inversión privada, España y Portugal fueron los que presentaron una caída mayor. Las empresas portuguesas invertían en 2014 un 23 % menos que en 2008 y las españolas un 17 % menos. Sin embargo, mientras el sector público portugués consiguió mantener los fondos públicos destinados a la I+D, en España se redujeron a una tasa anual del 6,4 %, la caída más importante de todos los países de la UE. En 2014 la financiación pública a la I+D era en España un 30 % menor que en 2008.

Países periféricos

Tanto en Grecia, como en Italia e Irlanda la financiación pública a la I+D cayó, aunque no tanto como en España. Sin embargo, el comportamiento del sector privado fue distinto. Si exceptuamos a Grecia, cuya información estadística está permanentemente bajo sospecha, esta crisis nos ha dejado un mensaje muy importante. Incluso en los peores momentos la respuesta a una situación de crisis intensa no es necesariamente recortar los gastos en I+D como han demos-

trado las empresas de Irlanda e Italia, dos países también bajo sospecha. En Irlanda aumentaron a una tasa anual del 4,1 % y en Italia del 2 %.

Otra estrategia era posible. España siguió la peor de todas: recortar los gastos en I+D a un ritmo muy superior al de los otros países europeos. Y lo que es más grave, el sector público reforzó –en lugar de intentar paliar– las malas noticias que sacudían al sector privado. Las consecuencias de esta estrategia son muy peligrosas. Una vez has desmantelado el sistema de I+D recuperarlo es muy difícil. Se puede destruir en pocos años, incluso meses, pero recomponerlo puede costar al menos una generación. Entre 2008 y 2014 el número de investigadores en España se redujo en casi 1.700, la mayor caída de todos los países de la UE. Tan solo Grecia y Rumania, con aproximadamente 1.000 cada uno, se le aproxima, aunque en términos porcentuales la caída en estos países fue mayor al tener un sistema de I+D raquítico. Y la caída del personal de apoyo a la investigación en España todavía fue mayor, en torno a 7.500, la mayor caída con diferencia de todos los países de la UE.

Recortes que afectan al personal

Se trata de personal cualificado cuyo destino no ha sido el paro. La gran mayoría ha hecho las maletas y muchos de ellos lo más probable es que solo vuelvan de vacaciones. Una vez se ha tomado la decisión de emigrar lo más frecuente es rehacer la vida en otro lugar donde a la investigación se le otorga la importancia que merece. En esto se diferencian los recortes en la I+D de otros recortes. Si se reduce la inversión en infraestructuras siempre se podrá retomar más adelante, cuando escampe. Sin embargo, los recortes en la I+D afectan al personal más cualificado que cuesta dos o tres décadas formar, que se va y seguramente no va a volver.

Hay un problema adicional. Algunos, no pocos, de los que se han visto forzados a irse ya estaban bien situados en otros países cuando les llegaron noticias de la puesta en marcha de programas de atracción de talento, como los Ramón y Cajal y similares. Se hicieron la ilusión de que las cosas habían cambiado en España. Ahora se encuentran con que era solo eso, una ilusión, y están abandonando el país por segunda vez. Esto tiene un efecto reputacional tremendo. Después de esto ¿quién se va a tomar en serio cualquier nueva propuesta de recuperación de talento?

Por eso son tan importantes las iniciativas como los Premios Jaume I que se fallan estos días en Valencia. Estas iniciativas son fundamentales para contrarrestar el desánimo que se extiende entre los investigadores al contribuir al reconocimiento de la importancia de la investigación y la ciencia. Es muy de agradecer que no hayan tirado la toalla, que no hayan sido barridos por los efectos devastadores de la crisis y continúen apostando por un futuro mejor para todos.

